



¿Y AHORA QUÉ? UN NUEVO PERFIL PARA LOS LICENCIADOS EN BIBLIOTECOLOGÍA

Angel Caffa*
Silvana González**
Shirley Rebuffo***

Vivimos momentos de cambio constante en todas las disciplinas del conocimiento y en la forma en que estas consolidan su aporte a la sociedad. En este contexto, cabe la pregunta acerca de posibles nuevos roles para los profesionales en Bibliotecología. Se focaliza la atención en la interdisciplinariedad, el desarrollo y aplicación de destrezas como la gestión de recursos de información y el uso de nuevas tecnologías y nuevos campos de acción.

1. INTRODUCCIÓN

Al concluir cualquier carrera universitaria y enfrentarse al comienzo de la vida profesional, aparece un conjunto de decisiones referentes al campo laboral, las áreas de especialización, etc., que sugieren la pregunta que da nombre a este artículo: *¿Y ahora qué?*

En lo que respecta a la información, los caminos tradicionales se ven vivificados y fortalecidos por la inclusión de nuevas tecnologías, y sí, es importante el impacto de nuevos productos y herramientas, pero no olvidemos la carga teórica que existe detrás del bibliotecólogo. El todo completa la profesión para ampliar ámbitos de desempeño profesional; esto los hace situarse frente a nuevos escenarios haciendo que no queden al margen de la sociedad del conocimiento.

Normalmente, se asume que el bibliotecólogo sólo debería trabajar en bibliotecas, como ocurre con la mayoría. Es entonces cuando la pregunta anterior abre múltiples facetas: ¿hay un espacio para un perfil profesional competitivo basado en el actual Plan de Estudios de la

* Ingeniero de Sistemas. MSc, MBA. Prof. encargado de las asignaturas «Base de Datos», «Redes y Sistemas» y «Diseño de páginas web». EUBCA. E-mail: caffa@ort.edu.uy

**Licenciada en Bibliotecología. Estudiante de Archivología. E-mail: sgz@adinet.com.uy

*** Licenciada en Bibliotecología. Estudiante de Archivología. E-mail: manitu@hispavista.com



Licenciatura en Bibliotecología?; ¿ese Plan de Estudios es adecuado como base para el ejercicio de la Bibliotecología en sentido amplio?; ¿cuáles son las oportunidades?; ¿cuáles son los puntos fuertes?; ¿cuáles son las debilidades?; ¿quiénes serían los competidores?; ¿cuáles son sus ventajas competitivas respecto a la “competencia” de otras disciplinas hoy, y cómo pueden variar en el futuro?

Y aquí se vuelve a un tópico mencionado a lo largo de toda la carrera: ¿existe un campo de acción para el bibliotecólogo más allá de una biblioteca?. Opinamos que sí y creemos que esa es una nueva vía para prestigiar la profesión y devolverle un rol que, a veces, parece no tener. Este nuevo enfoque está vinculado a nuevas consideraciones epistemológicas.

Pero... ¿realmente los contenidos de la carrera son suficientes como para dar base a un ejercicio de la Bibliotecología en el sentido expansivo que se plantea, o sea, abarcando otras áreas de acción “no tradicionales”?

2. EL NUEVO PERFIL DEL BIBLIOTECÓLOGO

¿Qué debemos esperar del bibliotecólogo entonces? Siendo su objeto de estudio la información, primero se la debe distinguir correctamente y luego admitir que el bibliotecólogo no es el único que trabaja con ella, y de esta forma identificar su aporte y la manera cómo se relaciona con las demás profesiones. Se trata de explotar a favor la interdisciplinariedad para ampliar su quehacer más allá de las bibliotecas; para ello habrá de interactuar, colaborar y competir con otras disciplinas, teniendo siempre presente el no someterse a modas, sino haciendo un estudio claro en forma prospectiva.

Como señala Targino (2000)¹: “En el día a día, vemos que cualquier persona, independientemente de su área de actuación, precisa de información, sin que esto lo transforme en profesional de la información” ... “Asimismo, todos los bibliotecarios son o deberían ser profesionales de la información, sin embargo, no todos los profesionales de la información son bibliotecarios”

Se plantea entonces si el bibliotecólogo, como profesional de la información, puede insertarse como componente en grupos de trabajo interdisciplinario, ocupándose de la gestión de la información en sentido general. Porque no parece lógico pensar en una ampliación del campo laboral basado en una coyuntura socioeconómica desfavorable, simplemente asumiendo nuevos roles de manera independiente. O sea que hablamos no tanto de asumir nuevos roles sino de insertar en roles ya constituidos la parte que al bibliotecólogo (como profesional de la información) le compete y domina.

¹ Traducción de los autores



Por ejemplo, si se va a construir un puente, habrá un grupo de trabajo que integran ingenieros, arquitectos, ecologistas, geólogos, etc... Ahí entraría el profesional de la información como buscador, proveedor y difusor de la información, en función de las necesidades del resto de los profesionales que integran el grupo y de la obra que se está proyectando. La buscaría y la brindaría procesada para que el grupo la utilice; en definitiva, sería un gestor de la información, o de recursos de información. Ahí es donde cabe preguntarse si el Plan de Estudios actual ofrece los elementos necesarios abordando esto, teniendo en cuenta que buena parte de la carrera gira en torno a la biblioteca en un sentido más o menos tradicional, y hoy en día la información, en sentido amplio, está por todas partes, ya que cualquier dato es información: desde el clásico libro, hasta una boleta de compra, el pronóstico del clima y la dirección de «x» institución.

Si bien el hombre actual es juzgado por la cantidad de información que consume (Targino, 2000), la diferencia que existe con el profesional de la información, es el saber dónde buscar, ya que donde todos se rinden, es ahí que empieza la tarea del bibliotecólogo. Y para ello es claro que el bibliotecólogo hoy necesita integrarse a otras disciplinas, principalmente la informática, que le dará más herramientas para su apertura profesional.

Es cierto que por el momento tenemos más preguntas que respuestas, además no se busca responder estas preguntas; pero lo que sí queda claro desde nuestro punto de vista, es lo que puede llegar a hacer un bibliotecólogo, y sospechamos que puede hacer más de lo que imaginamos. Todos conocemos nuestro piso, cada uno crea su techo.

En el desarrollo científico y técnico de la sociedad moderna, la información es un recurso relevante, es el vehículo que transmite el conocimiento. Hay que considerarla y tratarla, mejorarla, hacerla comprensible. El bibliotecólogo debe estar preparado para navegar en las aguas de la información, ya que una de las consecuencias de la sociedad de la información es la eclosión que ésta ha experimentado. Por ello sería interesante que el bibliotecólogo se integrara a grupos de investigación, que colaborara en trabajos científicos, en los medios de comunicación, en docencia, y otros ámbitos. En definitiva, fortalecer el perfil del profesional brindando su aporte dentro de equipos interdisciplinarios, ayudando a profesionales de otras áreas a la toma de decisiones acertadas y satisfactorias.

Hay que tomar en cuenta que una cosa es la información, y otra lo que se hace con ella; por eso se debe tener presente la cuestión de invasión de dominios, porque a ningún profesional (y más en un contexto recesivo) le interesa que otro profesional, de otra rama, le usurpe las competencias.

Tal vez deberíamos plantearnos lo siguiente: ¿hasta qué punto existe la conciencia, en el resto de las disciplinas, de cuál es el papel que juega la Bibliotecología en la interdisciplinariedad? Porque si no la hay, lo que ocurrirá será que el resto de las carreras incluirán en su Plan de



Estudios los elementos de gestión de la información que le parezcan necesarios para su ejercicio, pero circunscritos a su área. Y luego, ¿quién afirmaría que a ellos no se les corresponde esa competencia? ¿Y es el bibliotecólogo, como profesional de la información, quien está capacitado para gestionarla, reclamando de este modo una cuota de participación?

La paradoja es que por un lado la tendencia a la hiperespecialización determina que los profesionales de un área estén circunscritos a una esfera cada vez más concreta, y por tanto necesiten de otros profesionales para poder trabajar, y por otro la Bibliotecología, en la parte que le corresponde del nuevo concepto de Ciencia de la Información, en lugar de especializarse tendería a diversificarse; sucediendo esto porque su ámbito de actuación no está a priori nada claro.

Enfocándonos específicamente en las organizaciones, y particularmente en el medio empresarial hemos trabajado en una experiencia en la cual se realizó el relevamiento del flujo de información y posterior diseño de un sistema de información para una empresa de productos lácteos (Francia et al, 2002) El mismo resultó revelador en cuanto al papel que podría desempeñar el bibliotecólogo dentro de una empresa: el de organizar su información, gestionarla, dinamizarla, encontrar sus falencias y fortalezas.

La Gestión de la Información en las empresas, entendiendo Gestión de la Información en palabras de Paez Urdaneta (apud Bazán et al, 1998) como "el manejo de la inteligencia corporativa de una organización, a objeto de incrementar sus niveles de eficacia, eficiencia y efectividad en el cumplimiento de su misión social", es una herramienta que "se sirve de la gestión de recursos de información como método de aplicación, reconociendo a la información como un valor que debe ser gerenciado como cualquier otro" (Francia et al, 2002)

Sin embargo "es importante señalar que lo que se debe gestionar no es la tecnología, sino la información que ésta contiene, o sea se debe ver a la tecnología como un medio para el fin que es la información" (Francia et al, 2002)

Es decir, si bien el bibliotecólogo debe valerse de las nuevas tecnologías y el aporte que pueden hacerle otras disciplinas, nunca debe dejar de lado su característica principal que es el manejo de la información.

El matiz está, como ya lo venimos mencionando, en ver a la información no desde su forma tradicional, teniendo en cuenta su soporte (visión más bibliotecológica), sino como forma de comunicación humana (enfoque dado por la Ciencia de la Información)

"La gestión de los Recursos de Información es el nexo entre los recursos de información y el cumplimiento de los objetivos propuestos por la institución; para ello se debe dejar de ver a los usuarios en forma individual y comenzar a ver a la organización como un todo» (Francia et al, 2002)



Las empresas podrían ser vistas como un nuevo usuario, y esto genera la reinterpretación de conceptos clásicos: aceptar que el bibliotecólogo también puede llegar a ser un especialista, un empresario y un cientista de la información, en los términos que señala Le Coadic (apud Targino, 2000)², cuando agrupa a los profesionales de la información según su tipo de ejercicio profesional en tres clases: « **a)** especialistas de la información; **b)** empresarios de la información; **c)** cientistas de la información. En el **primer caso**, están aquellos que, sin actuar en bibliotecas tradicionales, procesan la información, utilizando técnicas electrónicas de información –computadoras y redes de telecomunicación–, priorizando más el análisis, comunicación y utilización de la información de lo que almacenan y conservan de las colecciones. Están en **diferentes** puntos, como en el sector del marketing de una firma, en el departamento de investigación de un banco, en el laboratorio de una empresa química o un una editorial de productos de información y, de manera similar, reciben **diferentes** denominaciones –analistas de la información y/o de los documentos; gerentes de la información; planificadores de sistemas de información, etc.

Los **empresarios de la información** agrupan a los que crean empresas de fabricación y venta de productos o servicios de información. Los productos son diversificados –bancos de información especializada; software; índices; catálogos, etc. Los servicios de información, también, pueden proveer información según las necesidades de los clientes. En el caso de los **cientistas de la información**, en general, vinculados a universidades e institutos de investigación, da el énfasis en el estudio de las propiedades de la información y el desarrollo de nuevos sistemas y productos de información».

Es decir, se podría comenzar a ver a las organizaciones en general como usuarios, más allá del usuario individual “persona”, incorporar un poco a la idea de usuario la noción de cliente.

Es notorio que existen diferencias profundas entre una biblioteca y una empresa, pero el bibliotecólogo de hoy debe aprender a manejar su perfil de modo de ampliar el campo de aplicación de sus conocimientos, de la misma forma que lo hacen el resto de los profesionales. Se debe ser un experto en el manejo y acceso a la información, ser capaz de transferirla al usuario–cliente que la demande para satisfacer sus necesidades; sin perder de vista que esto es posible dado que su objeto de estudio es la información y la información está en todas partes.

Ahora bien, es natural preguntarse si un profesional bibliotecólogo puede llegar a gestionar un sistema de información de un entorno empresarial, y creemos que la respuesta es ‘sí’. Pero adherimos a la propuesta de Horton (apud Portuondo, 1999) sobre los aspectos que se deben tener en cuenta en un currículum de un gestor de recursos de información :

² Traducción de los autores



- Conocimientos sobre la organización y la gerencia del conocimiento, incluye clasificación, indización, almacenamiento y recuperación.
- Conocimientos sobre tecnologías de la información de todos los tipos: computadoras, redes y automatización de oficinas.
- Habilidades analíticas y económicas, tales como aquellas necesarias para preparar un presupuesto, planificar y ejecutar un estudio de costo-beneficio, etc.
- Habilidades de relaciones humanas, incluyendo aquellas relativas a la superación, liderazgo, gerencia y coordinación”

Concluyendo que las organizaciones también necesitan de una gestión de la información adecuada para mantener sus procesos productivos y comerciales, ayudado por el bibliotecólogo en este nuevo rol, al cobrar protagonismo en organizaciones empresariales donde la adecuada gestión de la información permite decisiones acertadas por parte de los directivos.

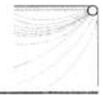
El manejo de la información debe repensarse, ya no se trata solo de organizar y recuperar información, sino también de ser expertos en su búsqueda, organización y gestión, además en la identificación de procesos, sus problemas, sus modelos; siempre desde la capacidad profesional propia del bibliotecólogo. Cada día se observa más y más la necesidad de desarrollar destrezas utilizadas en la informática como las especificaciones de software, especialmente de sistemas de información.

3. CONCLUSIÓN

Lo expuesto nos lleva a pensar que hay profesionales que ya surgen con el ejercicio libre de la profesión, pero el bibliotecólogo nace institucionalizado, al crearse primero las bibliotecas y luego al bibliotecólogo. La pregunta es ¿cómo pasar de eso a una profesión libre, reconocida y adaptada a la nueva sociedad?, al científico de la información.

No debemos olvidarnos, que como bien señala Madrid (s.f.) “Nos encontramos frente a una tendencia creciente a la tercerización (*outsourcing*) de servicios por parte de empresas tanto públicas como privadas, el congelamiento de vacantes en organismos públicos y la reducción de personal en empresas privadas. Empiezan a aparecer –a través de la Bolsa de Trabajo de la EUBCA, de la prensa y otras fuentes– demandas de bibliotecólogos para desempeñar tareas para las cuales se les exige constituirse como empresa unipersonal.

La realidad nos enfrenta a una modalidad de ejercicio profesional que puede, en algunos casos, responder a inquietudes individuales, pero en otros -en número creciente- puede



transformarse en una exigencia del mercado. Por otra parte la percepción de demandas insatisfechas de productos y servicios informacionales, aparece como un mercado de trabajo potencial para algunos de nosotros”

Una de las posibles respuestas puede ser el marketing profesional, palabra que ha sido a veces cuestionada en nuestra profesión ya que no se le cree aplicable a la Bibliotecología. Sin embargo Roldán (1997) nos da una magnífica respuesta a esta errónea creencia: “Generalmente se considera que los conceptos de marketing se prestan para ser aplicados a las actividades que implican la venta y comercialización de productos. Sin embargo, una significativa realidad rebate este prejuicio, y es que en el mundo financiero de hoy, los grandes capitales provienen del ámbito de los servicios. Si consideramos el repentino crecimiento que ha tenido el sector terciario en las últimas décadas, resulta difícil pensar que en este campo no se aprovechen las ventajas para impulsar los negocios”.

Habría que establecer con claridad cuál es el campo de acción de la Bibliotecología / Ciencia de la Información y en qué ámbito tendría competencia, para que así, el resto de las disciplinas cuenten con ella interactuando en tal sentido que no invadan las competencias del bibliotecólogo, ni en su propia curricula ni en el ejercicio. Así como quizá tampoco tenga sentido hablar de la Ciencia de la Información en sentido amplio, dada –valga la redundancia–, su amplitud, habría que ver si la carrera no tendría que tender de una vez a especialidades de aplicación a modo de postgrado; tema que ha sido tratado en forma intensa (Pérez et al, 2002)

Y no hay nada más cierto que la información hoy día no sólo constituye un bien comercial, sino que también la función del bibliotecólogo constituye un servicio. Ni todo es tan simple, ni todo es tan complicado, pero hay que aprovechar las oportunidades de negocio. Debemos pensar el todo y empezar poco a poco. Es decir, se debe planificar el proceso para tener una visión clara del mismo, pero el desarrollo sería más efectivo realizando pequeños proyectos que vayan teniendo resultados tangibles.

“Concluimos, por lo tanto, que el bibliotecólogo debe continuar su proceso de adaptación a la nueva sociedad del conocimiento en la que se encuentra y rehacer su rol dentro de la misma.

Para ello creemos indispensable que esto ocurra desde su formación, por lo cual sería interesante que los Planes de Estudio se volcaran más hacia la investigación y el conocimiento del mercado al cual desean apuntar. Se necesita un nuevo profesional que se especialice en gestionar información, no solo en organizarla y recuperarla; que conozca a quien se dirige y qué es lo que necesita, así como qué entorno lo está signando, para adelantarse a la posible demanda.

La idea es un nuevo profesional atento, que sepa monitorear su entorno para poder enfrentarse a un nuevo desafío, en cualquier ámbito donde circule información” (Francia, et al 2002)



Para finalizar, deseamos expresar que sentimos que la profesión va en buen camino en este sentido, de aprobarse las Maestrías que se plantean para mejorar y evolucionar el perfil del bibliotecólogo para los nuevos tiempos que corren. Sobretudo, en lo que respecta al área Gestión de la Información (Pérez, 2002), teniendo en cuenta que apunta a la búsqueda de un nuevo giro en el tradicional rol de la profesión y a la captura de un nuevo tipo de usuario / cliente, tan descuidado hasta el momento, como es la empresa y el empresario.

No olvidemos el slogan que una vez difundió la EUBCA: "el mundo se mueve por la información, ayuda a mover el mundo".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAZÁN, Irene O., [et al] (1998). La gestión de los recursos de información: importancia, desafíos y responsabilidades. *Referencias*, 3 (2):52-57

FRANCIA [et al] (2002). *Gestión de la Información en el ámbito empresarial: un caso de estudio: diseño del sistema de información en una empresa de productos lácteos*. Montevideo : EUBCA, 123 p.

MADRID, Isabel (s.f.). *Ejercicio Libre de la profesión del bibliotecólogo*. [En línea] <http://utem.cl/deptogestinfo/31.doc> [Consulta: 15 marzo 2004]

PEREZ, Ma. Cristina (2002). *Proyecto de maestría para la EUBCA: posibles contenidos pragmáticos a incluir en el área Gestión de Información*. [En línea] <http://ar.geocities.com/eubca>. [Consulta: 15 marzo 2004]

PEREZ, Ma. Cristina; BARITE, Mario; LERENA, Elvira (2002). *Maestría en Ciencia de la Información: propuesta general*. [En línea] <http://ar.geocities.com/eubca> [Consulta: 15 marzo 2004]

PORTUONDO SANCHEZ, María Elena; FUENTES REYES, Sady Carina (1999). De lo costoso a lo útil: sistemas documentales técnicos de calidad en el entorno empresarial. *Ciencias de la Información*, 30(3):25-28.

ROLDAN RENEDO, Juan Domingo (1997). *Marketing personal para profesionales: el desafío de un nuevo modelo de trabajo*. Buenos Aires: Business Books, 178 p.

TARGINO, Maria das Graças (2000). Quem é o profissional da informação?.: *Transinformação*, 12(2):61-69.



BIBLIOGRAFIA

DRUCKER, Peter. *Los desafíos de la Administración del siglo XXI*. Buenos Aires : Sudamericana, 1999.

DRUCKER, Peter. *Las nuevas realidades*. Buenos Aires : Sudamericana, 1999.

MERCOSUR. Competencias profesionales. En: *Cuarto Encuentro de Directores y Tercer Encuentro de Docentes de Escuelas de Bibliotecología y Ciencia de la Información del Mercosur*. Montevideo : EUBCA, 24 al 27 de mayo de 2000; p. 69